



El coro El León de Oro ofreció un recital íntimo en el singular espacio de la cúpula del Niemeyer. BEATRIZ MONTES

El silencio y clamor de un coro comprometido resuenan en el Niemeyer

El León de Oro dirigido por Marco Antonio García de Paz presentó 'Deafening Silence', un recorrido a través de la música coral contemporánea

RAMÓN AVELLO

AVILÉS. En el ADN de El León de Oro, además de la tersura de las cuerdas, la afinación de las voces, el balanceo de la dinámica y la sutileza del matiz –todas estas cualidades llevadas por su director, Marco Antonio García de Paz, a la excelencia–, hay dos aspectos sin-

gulares que hacen de los leones un coro muy personal. Uno es la búsqueda de la espacialidad acústica, creando efectos envolventes y contrastantes. El segundo es la intencionalidad para enriquecer por medio de la emoción artística, la conciencia del espectador con ideas y reflexiones extra musicales. Este compromiso ético

sustentado sobre una exigente estética es el que el coro luanquín nos ofreció ayer en la cúpula del Centro Niemeyer bajo el título de 'Deafening Silence' o 'Silencio ensorecedor'. Un recorrido musical sobre los significados del silencio a través de obras corales contemporáneas de delicada espiritualidad.

La agrupación ofreció un recorrido a través de varias obras corales contemporáneas ligadas a la espiritualidad

Interpretaron piezas de Andrea Venturini, Lorenzo Donati, Arvo Pärt, John Cage, Kim André Arnesen y Eric Whitacre

La interpretación de la obra de Andrea Venturini que abrió el recital, además de dar título al programa –'Deafening Silence'–, muestra ese diálogo continuo entre vanguardia y tradición. Empieza con un bisbisbo de los coristas que inicialmente rodean al público y que se van encaminando a la tarima que sirve de escenario. Allí, el murmullo se transforma en una música evocativa de la polifonía de Tomás Luis de Victoria y Morales, con mezcolanzas de textos de respuestas en un recurso que se llama 'contrafactum'. Otro punto culminante del concierto fueron las versiones de 'Nunc Dimittis', pleno de tintineante espiritualidad, y 'El grito del ciervo', de Arvo Pärt. La obra de Cage '4' 33 segundos', el tiempo que dura el silencio, se puede percibir como una patochara zen o una broma; sin embargo, en el contexto del recital, cobró cierto sentido reflexivo, asumida con un silencio total. La obra más emotiva y tradicional fue la de Kim André Arnesen, bellísima reflexión sobre el sol o la naturaleza, el amor y Dios. Y la más densa y compleja la de Eric Whitacre, en donde se traslució el compromiso ético de un gran coro musical.

Valeria Castro se reencuentra con su público

La cantante Valeria Castro se reencontró ayer con el público gijonés tras haber tenido que cancelar el concierto que tenía previsto ofrecer el pasado mes de octubre. Así, con aún más ganas de verla sobre el escenario del Teatro de la Laboral, los asistentes pudieron disfrutar de las canciones que le han convertido en una de las voces más características del panorama nacional a pesar de su juventud. La artista presentaba además su último trabajo, 'El cuerpo después de todo', y la acompañaban sobre el escenario, donde ella ponía la voz, la guitarra y el piano, Meritxell Neddermann, al teclado y los coros; María de la Flor, a la guitarra, ronroco y coros; Carles Campi Campón, al bajo; Borja Barrueta, en la percusión, y Joaquín Sánchez, a los vientos.



JESÚS MANUEL PARDO